



CRÍTICA TEATRAL:

"La Comadre Lola"

Alejandro Sieveking y Bélgica Castro vuelven después de diez años de ausencia. Su regreso fue una de las buenas noticias al comienzo de esta temporada. Bélgica Castro es una de las más grandes actrices chilenas. De su cuerpo menudo surge una voz bien timbrada que la caracteriza y el recuerdo de su fuerza expresiva es imborrable. Su paso silencioso con un cordón en brazos, en su papel de abuela en "La Casa de Bernarda Alba" era sobrecogedor y su dedita Nicolasa en "La Remedianda" es una encarnación inmejorable de ese personaje. Por su parte, Alejandro Sieveking, Egon Wolff, Sergio Vodanovic, Jorge Díaz, Fernando Debesa, Luis Alberto Heiremans y algunos otros, pertenecen a nuestra mejor generación de dramaturgos. Son muchas las obras logradas de Alejandro Sieveking. Entre ellas hay dos excepcionales: "Ánimas de Día Claro" y "La Remedianda". En ambas capta elementos centrales de la idiosincrasia de nuestros campesinos y la expresa con poesía y verdad. Su preocupación por lo que podría considerarse una nueva forma de folclor con elementos urbanos viene ya desde aquella época. Ambas obras están admirablemente bien construidas desde el punto de vista dramático y fluye de ellas una cálida, positiva y generosa humanidad. Es natural sentir alegría y esperar mucho del regreso de Alejandro Sieveking.

Dentro de ese contexto, "La Comadre Lola" es una desilusión. Es, sí, una obra que hace reír desde el comienzo hasta las últimas escenas y que plantea posiciones humanas interesantes: hay que "echarte pr'elante" y vamos a hacer todos juntos el camino, pero la risa se queda en el plano del chiste y los planteamientos no se encarnan en imágenes dramáticas: son enunciados en forma reiterada o empujados al escenario en la escena final. Sieveking muestra ingenio y un buen manejo de los modos de hablar que corresponden a sus personajes, sabe jugar con las ambigüedades de significación y armar situaciones muy graciosas, pero con esos recursos no hace la obra que correspondería a su talento. El humor es, la mayoría de las veces, basto, y aunque uno de sus personajes simula una gran consternación porque a Willie se le pasó la mano y llegó a ser muy grosero, con lo que parece no estar de acuerdo, la verdad es que tiene razón: se le pasó la mano, y si en otros momentos no llegan a la grosería toaca, sí juegan demasiado con formas muy poco elaboradas de comicidad.

Es posible encontrar ingenio y agilidad en los diálogos, pero no se podría decir que el conjunto de la historia se construya en un nivel equivalente de habilidad. Los personajes no se alejan de lo que obviamente esperaríamos de su tipo.

Quizás Alejandro Sieveking no pretendió hacer una gran obra con "La Comadre Lola". Quizás gracias su ingreso a nuestro teatro con una llegada graciosa y sin complicaciones que le permita armar un espectáculo atractivo para un público que sólo se quiera divertir. Si eso es su propósito, es muy probable que lo cumpla, pero para quienes admiramos la calidad artística de Sieveking, esta obra es una desilusión. Dicia,

también, que es una falta de respeto, y espero que no sea una claudicación.

En la misma "Comadre Lola" podría estar la explicación de su actitud. En la escena final, en que repite el recurso ya muchas veces usado de terminar la obra con una cuca, la comadre Lola enseña a Humberto, a Humbertina, los pasos elementales de ese baile. Le propone dar dos pasos hacia un lado y luego dos pasos hacia el otro. Humberto pregunta si no son hacia adelante y la comadre Lola le explica con socarronería: por ahora son para el lado, después serán para adelante. Es probable que eso sea lo que está haciendo Sieveking, por ahora no va hacia adelante, primero simplemente se quiere incorporar al camino de todos; ha vuelto como regresaron a la quinta de la comadre Lola, la Silvia, la Betty, el Charlie y el Gastón Loyola después de haberse ido desilusionados. Vuelven porque son de ahí y porque quieren salir juntos adelante. El propósito es bueno, muestra desprendimiento y cariño. Es una actitud laible, veremos, entonces qué pasa después, por ahora nos ha dejado tristes.

El conjunto que actúa en "La Comadre Lola" garantiza un buen espectáculo. La Comadre Lola de Bélgica Castro está bien hecha, es creíble, es segura, no se dejó llevar por los juguetes de sus compañeros, actúa con economía de recursos. No nos dejó ver todavía a la gran Bélgica Castro de antes, pero se nota que es una muy buena actriz. Tomsa Vidiella comienza siendo casi irreconocible, da a su Compadre Paleteado muchos rasgos que muestran sus recursos de histrión: los gestos nerviosos de la cara, los movimientos de las manos, los continuos errores que le enojan, el balanceo de su modo de andar, una inesperada caída. Se nota que ha compuesto bien su personaje. José Sosa hace reír con su sola presencia. Es interesante la serie de juegos con que encara su función de anunciador, tiene imaginación para crear variaciones en lo que pudo ser una repetición mecánica. Su personaje arranca muchas risas y se lleva, al final, la mayoría de los aplausos, pero después de haberlo visto



Anita Klesky y Alejandro Cohen en una escena de "La Comadre Lola" de Sieveking.

en varios de sus juegos sobreactuados, cansa y nos hace sentir que con esos mismos parlamentos se pudo construir un personaje mucho más rico, en el que su situación lamentable fuera mejor comprendida y más respetada. Tal como él lo presenta no es de la quinta de la comadre Lola, es de otro tipo de casas. María Izquierdo diseña bien su personaje. Su forma de pararse, su actitud desafiante y su voz tienen el grado necesario de vulgaridad y fuerza. Anita Klesky tiene ángel, maneja bien su voz y decora el escenario, Alejandro Cohen hace un Willie Torres Rojas, torreja, demasiado monacorde; Sergio Urrutia basa en eficacia en la caracterización y Willie Sembler proporciona el tipo físico de su personaje pero actúa con debilidad y mala voz. Me parece raro verlo hacer este papel después de haber creado el año pasado uno de los espectáculos más interesantes e imaginativos. Ramón Charcher da gracia a su lamentable Pato Malo.

En "La Comadre Lola" se juntan un importante autor y un elenco con mucha experiencia y capacidad histriónica. Se podía esperar de ellos una gran creación teatral. El resultado es un espectáculo divertido pero con escasa calidad artística. El arte es algo más que entretenimiento. Y junto a esta mezcla de tristeza y diversión que nos ha producido "La Comadre Lola" se nos introduce una duda ¿desaprovechamos así, en Chile, nuestros más grandes talentos?

Aguatín Letelier.

La comadre lola [artículo] Agustín Letelier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Letelier, Agustín, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La comadre lola [artículo] Agustín Letelier. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile